

4. DÉFICIT VISUAL Y APRENDIZAJE

Los objetivos de esta unidad son:

- Familiarizarse con nuestra manera de concebir el proceso de aprendizaje.
- Conocer y dimensionar los efectos del daño o la falta de visión sobre el aprendizaje.
- Identificar las actitudes y acciones educativas que pueden compensar la carencia de visión normal para que logre los objetivos de aprendizaje que establece el programa de preescolar.

“Ahí viene Ramón”, gritó Adriana en plena clase. Su compañerito venía entrando al salón y ella lo había reconocido con sólo escucharlo. Intrigada por lo que vio y escuchó, la maestra decidió hacer un juego. Pidió a cada uno que dijera “Hola Adriana, ¿quién soy?”, y a la niña, que mencionara sus nombres. Para Lupita fue sorprendente escucharla nombrar a todos, uno por uno, y notar cómo la falta de vista la había llevado a desarrollar otras capacidades. Los demás niños se divirtieron y Adriana terminó muy contenta, pues se sentía valorada e incluida en el grupo.

“En este caso lo importante no es verles la cara, sino poder reconocer a los demás”, pensaba Lupita por la noche. Este pensamiento trajo otros más, por ejemplo, que no se trataba de que la niña hiciera las actividades igual que sus compañeros, sino de que lograra los objetivos que están implícitos. Luego, sintió que un reto surgía dentro de sí misma: conocer con precisión las limitaciones de Adriana con relación a los contenidos del programa y aprovechar sus capacidades más desarrolladas para ayudarla a aprenderlos.

Introducción

Aprender es construir conocimientos, desarrollar competencias y apropiarnos de actitudes y valores. Para hacerlo es indispensable manipular objetos del mundo físico, entender algunas de las ideas acuñadas a lo largo de la historia, elaborar explicaciones propias sobre determinados hechos e interactuar con los demás en las diversas situaciones que tienen lugar en la sociedad a la que pertenecemos. En síntesis, para aprender es indispensable actuar. Y actuar supone poder percibir el mundo físico y social que nos rodea: verlo, escucharlo, tocarlo, olerlo y gustarlo.

Los cinco sentidos son nuestras ventanas al mundo, y la vista el más importante de ellos. Queda entonces claro que un déficit visual reduce la información que la persona recibe, puede limitar sus posibilidades de acción y, por consecuencia, mermar su aprendizaje. En esta unidad hablaremos de ello, tomando la ceguera para ilustrar los posibles efectos negativos del déficit visual, porque al tratarse de la ausencia total de visión éstos se muestran en su punto más crítico. Sin embargo, el aprendizaje no se reduce a lo que puedan, o no, percibir los sentidos: inteligencia, autoestima, curiosidad, seguridad, estímulo, reto, protección y muchas otras cualidades de la persona y condiciones de su entorno juegan un papel tan importante que, en muchos casos, aminoran el impacto negativo del déficit visual.

¿Cómo puede afectar el déficit visual a la construcción de conocimientos?

La función que realizan los sentidos de proveernos información acerca del entorno es tan importante que muchas personas creen que basta con ver, tocar o percibir algo para conocerlo. Por eso, solemos decir “lo vi con mis propios ojos”, o “digo que la burra es parda porque tengo sus pelos en la mano”, cuando estamos seguros de algo. Sin embargo, en el proceso por el cual conocemos no solamente intervienen nuestros sentidos, aunque todo comience en ellos.

Hagamos un breve ejercicio de imaginación para ejemplificar cómo procedemos cuando conocemos algo. Es de noche, estás a punto de quedarte dormida y de pronto sientes comezón en el brazo, te tocas y percibes un ligero abultamiento, prendes la luz y ves la ronchita, un poco roja; entonces piensas que algo ocurre y comienzas a relacionar tus sensaciones con tus recuerdos y conocimientos previos. Con ellos elaboras algunas hipótesis, por ejemplo, que podría tratarse de una reacción alérgica o un golpe o la picadura de un mosquito. Luego vas descartando unas de ellas: si fuera un golpe lo habrías notado y la sensación sería distinta; si fuera alergia tendrías más ronchitas e irán aumentando; entonces es una picadura de insecto, que podría ser araña, alacrán o mosquito, haces nuevas hipótesis y revisas la roncha, buscas más información. Al final, concluyes que

debe ser un mosquito, porque las picaduras de araña tienen otra forma, con puntitos alrededor, y las de alacrán se hinchan y duelen mucho más. Sin embargo, aún no estás totalmente segura y piensas que si tu conclusión es correcta, el mosquito debería estar en el cuarto. De pronto escuchas su chillón zumbido, ahora ya no cabe duda y decides no rascarte para que no te moleste más.



El ejemplo anterior nos muestra por qué las sensaciones que nos proveen los sentidos no son suficientes para conocer; pero también, por qué resultan absolutamente necesarias: son la materia prima con la que el intelecto elabora conocimientos. Ahora, ya que la vista es el principal de los sentidos, cuanto mayor es el déficit visual del niño, accederá espontáneamente a menor cantidad y diversidad de información que un vidente. Por ejemplo, un niño ciego no podrá percibir las estrellas y le será difícil sentir la forma de un barco, un incendio a lo lejos o el vuelo de una mariposa.

Además, el déficit visual también reduce la capacidad de integrar la información que proveen los otros sentidos. Cuando el infante vidente se encuentra frente a un perro por primera vez, comienza a armar un rompecabezas que tendrá como resultado la percepción del conjunto “perro”; las piezas para armarlo son las sensaciones visuales, auditivas, táctiles, olfativas y, quizá, gustativas que él percibe. En este proceso, la visión actúa como puente entre todas las demás informaciones, permitiendo relacionar a cada una con la otra y con el conjunto al que pertenecen. La audición, generalmente apoyada en el tacto, desempeña esta función integradora en el caso de los niños con discapacidad visual. Sin embargo, el oído y el tacto tienen dos limitaciones básicas: necesitan estar cerca de los objetos que conocen y tener tiempo suficiente para explorarlos. Por ello, en ciertas circunstancias un niño con déficit visual corre más riesgos, y su ritmo de aprendizaje es más lento que el de un vidente.

Sin embargo, brindándole confianza y paciencia, usando su imaginación y sus recuerdos de experiencias pasadas, haciendo descripciones y comparaciones con objetos que sí están a su alcance, tú como maestra puedes ayudarle a integrar la información que sus otros sentidos le proporcionan para conocer esos objetos poco accesibles.

¿Cómo puede afectar el déficit visual al desarrollo de habilidades?

Para cocinar, tocar un instrumento musical, subir la bastilla de un pantalón, bailar el Jarabe Tapatío, escribir a máquina, conducir un auto o jugar básquetbol, requerimos la información que los sentidos nos proveen y conocimientos de distinta índole que hemos adquirido a lo largo de la vida. Pero no sólo eso, también tenemos que mover las partes de nuestro cuerpo con mucha precisión y con la fuerza adecuada. Este vínculo entre los sentidos, los conocimientos prácticos y el control del movimiento para realizar determinada acción con miras a obtener un resultado esperado, es lo que llamamos habilidad.

Así como nacemos ignorando todo acerca del mundo que nos rodea y poco a poco lo vamos conociendo por nuestras experiencias e intelecciones, así también carecemos de habilidades y, paulatinamente, las desarrollamos gracias a las acciones que realizamos.

Pongamos un ejemplo para ilustrar la intervención de los sentidos, en especial de la vista, en el desarrollo de habilidades. Alrededor de los seis meses, los bebés comienzan a tomar objetos con sus manos y a manipularlos, esto ocurre cuando ya son capaces de centrar su atención en ellos y de controlar, incipientemente, ciertos movimientos. El punto de partida de este desarrollo es el interés que despiertan en él determinados objetos,

por su color, forma, tamaño, sonido o movimiento, es decir, por características que son percibidas por los sentidos.

De no ser por ellos, su atención jamás habría sido estimulada y no tendría ningún motivo para mover su cuerpo con la intención de alcanzar algo y tomarlo con las manos.



Es probable que en sus primeros intentos ni siquiera toque el objeto que llama su atención, pero poco a poco tendrá mayor control de sus piernas, brazos y, especialmente, de sus manos, y no sólo podrá tocarlo, sino sostenerlo y jugar con él. Los sentidos juegan un papel fundamental: le brindan la información necesaria para ubicar al objeto en el espacio y calcular los movimientos que ha de realizar para alcanzarlo. Es como en ese juego en el que uno busca un objeto escondido y alguien más va diciendo “caliente, muy caliente... te estás quemando”, cuanto más se acerca a él.

El déficit visual puede limitar el desarrollo de habilidades o hacerlo más lento durante los primeros años de vida del niño, porque:

1. Reduce los estímulos externos que espontáneamente llaman la atención de un niño vidente y lo motivan a actuar.
2. Disminuye la información que un niño vidente obtiene durante el curso de una acción y gracias a la cual puede mejorar los movimientos que implica.
3. Aminorar los indicios que un niño vidente percibe como efecto de sus acciones sobre las cosas y que dota de sentido su realización.

En un caso crítico, por ejemplo pensemos en un niño ciego descuidado por sus padres; lo anterior puede hacer que su entorno le resulte poco estimulante y que sus intentos de actuar en él terminen, generalmente, en la frustración de no haber logrado nada, o de no saberlo. Esto tendrá un impacto negativo en el desarrollo de sus habilidades, porque como sabe cualquier cocinero, deportista, bailarín o automovilista, éstas se desarrollan sólo con la práctica, realizando ciertas acciones, verificando sus consecuencias, experimentando modificaciones y repitiendo los movimientos adecuados hasta que el cuerpo es capaz de realizarlos en forma automática.

Al disminuir la información que el niño percibe, el déficit visual también afecta su capacidad de imitación, que es una de las principales fuentes de desarrollo de habilidades en la infancia: un niño vidente aprende viendo muchas de las acciones que después realiza, como meter la cuchara en el plato o hablar por teléfono.

Desafortunadamente, el niño de nuestro ejemplo no podrá ver los movimientos y los gestos de los demás para tomarlos como ejemplo. Y si esto no es compensado con acciones educativas adecuadas, su déficit se volverá discapacidad: se generará un círculo vicioso en el que el niño no desarrollará sus habilidades porque no actuará sobre las cosas, y no lo hará porque no sabrá cómo ni se sentirá capaz de hacerlo.

Lo más probable es que tu alumno esté en otras circunstancias; sin embargo, es muy importante que lo motives a manipular los objetos del salón de clases y que le muestres cómo usarlos o tratarlos y cómo notar los cambios que tienen sus acciones sobre ellos. También procura guiar sus manos, brazos y piernas para modelar los movimientos que no pueda ver para imitarlos.

¿Cómo puede afectar el déficit visual a la apropiación de actitudes?

Cuando las personas conocemos el entorno y contamos con habilidades para actuar sobre los objetos y obtener resultados satisfactorios, crece nuestra autoestima y la confianza que sentimos hacia los demás y hacia lo que nos rodea, puesto que en muchas ocasiones sabemos cuáles son los posibles riesgos y cómo evitarlos o enfrentarlos sin resultar lastimados. Esto ocurre en menor medida en el caso

de las niñas y los niños cuyo déficit visual ha reducido, significativamente, sus oportunidades de aprendizaje y de desarrollo de habilidades, y cuya familia no ha sabido cómo compensarlo.

Un niño como el que mencionamos en el tema anterior puede tener baja autoestima (dadas sus escasas experiencias de logro) y poca confianza en un mundo que le resulta incierto y amenazante. La base de la autoestima y la confianza está en el logro personal, así sea algo tan simple como patear una pelota o colocar un objeto encima de otro, y en el reconocimiento y afecto de los demás, principalmente de los padres y de otros adultos como las maestras y los maestros. Si el niño carece de ello y se siente incapaz y poco querido, será difícil que quiera convivir con otras personas que no sean aquéllas a las que ya está habituado.

La convivencia es crucial en la formación de la persona, porque sólo a partir de ella se apropia de los valores y de las actitudes indispensables en su sociedad. Así como los niños imitan las acciones que otros realizan, también toman como ejemplo la manera en que se relacionan entre sí y la ensayan en distintas ocasiones, como en los juegos en los que adoptan diferentes roles. Además, cada pauta de comportamiento suele ser reforzada o inhibida, dependiendo de la respuesta de las otras personas: si la aprueban, seguirán realizándola; si no, tratarán de cambiarla para ajustarse a lo que ellos esperan de

él. Por eso, mientras más interactúan con personas diferentes y en distintos ámbitos (casa, barrio, escuela), más diverso se vuelve su repertorio de “modelos” y más variadas las situaciones en las que pueden aprender los comportamientos adecuados. Es así como se da el aprendizaje de la convivencia.

Ahora imaginemos que la familia de nuestro niño es disfuncional y que él vive prácticamente encerrado en su casa y al margen de las actividades cotidianas, pues sus padres y hermanos no lo incluyen en ellas porque creen que no tiene caso. Este niño difícilmente encontrará modelos positivos de quienes aprender los valores y las actitudes que pautan la convivencia en la sociedad a la que pertenece. Sin ellos, correrá el riesgo de ser marginado y perder la posibilidad de vivir de manera digna y compartir con los demás sus conocimientos y capacidades. Podría darse un círculo vicioso en el cual no aprenda a convivir porque casi no convive con los demás, y no conviva con los demás porque no sabe cómo hacerlo. Esto nos muestra, una vez más, que no es el déficit visual, en sí mismo, lo que provoca una discapacidad, en este caso para relacionarse con los demás, sino las consecuencias que puede tener el hecho de que las demás personas lo restrinjan y no le brinden apoyos que compensen su falta de visión.

Sabemos que si tu alumno llegó a un preescolar regular es porque no está en una situación tan crítica. Sin embargo, ese círculo vicioso también puede echarse a

andar, aunque en grado menor. Es posible, por ejemplo, que sea un poco retraído o que sus compañeritos no lo acepten por alguna conducta que les resulte extraña. La posibilidad de que esto ocurra se reduce si fomentas la interacción entre él y sus compañeros, en especial su participación en los juegos; y si procuras que experimente diferentes tratos de los adultos hacia él y que sea testigo de cómo ellos se relacionan entre sí. Si sus dificultades de convivencia se debieran a las actitudes de sus padres, es probable que éstos, al notar que en la escuela permiten que su hija o hijo realice las mismas actividades que sus compañeros videntes y que le reconocen sus logros, comiencen a cambiar la forma en que lo tratan.

Por eso, si quieres que tu alumno aprenda a convivir, motívalo a que interactúe con sus compañeros, reconoce sus logros en clase y dale ánimos cuando falle en algún intento.

Ayuda a tus otros alumnos y alumnas a comprender las necesidades de su compañero con discapacidad, para que lo acepten, lo integren en sus juegos, reconozcan sus éxitos y sean solidarios en sus fracasos. Si esto ocurre, él y los que lo rodean tendrán muchos aprendizajes.

¿Cómo evitar que el déficit visual afecte negativamente el aprendizaje?

Como la principal consecuencia del déficit visual es la disminución de la cantidad y de la variedad de experiencias sensoriales que tu alumno tiene a su alcance, lo más elemental es procurarle muchas y diversas percepciones: que escuche, toque, huelga, pruebe, se mueva como lo hacen sus compañeros y, si tiene un resto de visión, que lo use lo más posible. Pero han de estar articuladas por objetivos de aprendizaje, de lo contrario no les encontrará sentido y las recibirá como una mezcla de sensaciones confusas.

Independientemente de la forma en que abordes los objetivos de aprendizaje, de la didáctica que elijas para enseñarlos y de cómo organices el salón de clases, te sugerimos adoptar los siguientes principios de acción educativa:

Enseñanza

Despierta su interés porque carece de estímulos visuales que espontáneamente llamen su atención y acción. Muéstrale, a través del movimiento y la exploración, los objetos del salón de clases y preséntale a las personas que no conoce. Hazle preguntas para que descubra sus características, ya sea manipulando los objetos o platicando con las personas. No te ade-

lantes a sus descubrimientos, dale explicaciones cuando sean necesarias para que continúe su exploración.



Mantén el material didáctico a su alcance para que juegue con él y aprenda por su cuenta. Procura que los lugares y los contenedores (botes, cajas y cajones) estén identificados con la silueta de los objetos que contienen, recortada en algún material cuya textura sea fácilmente reconocible al tacto. Esto le ayudará a asociar la forma con las cosas, una de las operaciones que implica la representación gráfica.

Adecua las actividades y los materiales para que puedan ser realizadas unas y utilizados los otros sin ayuda de la visión. Cuando sea posible, diseñalos para que el niño obtenga la información suficiente mediante el oído, el

tacto, el olfato y el gusto; si no, trata de darle mayor atención al trabajar con él. Por ejemplo, para enseñarle algún movimiento que los niños videntes aprenden por imitación realízalo con él, moviendo su cuerpo con suavidad, repetidas veces y diciéndole qué está haciendo, hasta lograr que lo adquiera.

Utiliza fuertes contrastes en el caso de que tenga resto de visión. Cuando le enseñes un objeto, procura hacerlo sobre un fondo liso y de un color y tono que contraste con él.



Actividades didácticas

Te proponemos realizar las siguientes acciones para consolidar lo que aprendiste en esta unidad y llevarlo a la práctica para beneficio de tu alumno con déficit visual.

1. Pregunta a los padres de tu alumno, las maestras que lo tuvieron en ciclos anteriores, psicólogos, médicos o a otras personas que lo conozcan, cuáles son sus principales habilidades y dificultades para el aprendizaje.
2. Con esa información define y pon en práctica acciones de la enseñanza, interacción, orientación y movilidad que incidan positivamente en su aprendizaje. Las que sugerimos en la guía son sólo un punto de partida general, pero es probable que las necesidades de tu alumno requieran algunas más específicas, usa tu creatividad.
3. Lleva seguimiento de sus progresos, comparando su estado actual con las dificultades detectadas al inicio del curso. Esto te permitirá ajustar las acciones que definiste, sustituirlas por otras o reforzarlas.
4. Identifica las competencias que ha desarrollado para compensar su déficit visual, a fin de que puedas planear adecuaciones en objetivos, actividades y materiales de forma que sean aprovechadas en situaciones de aprendizaje concretas.
5. Elabora un cuadro de fortalezas y debilidades de tu alumno. Será una práctica síntesis para orientar tus decisiones como maestra.

Lined writing area consisting of two columns of horizontal blue lines for text entry.